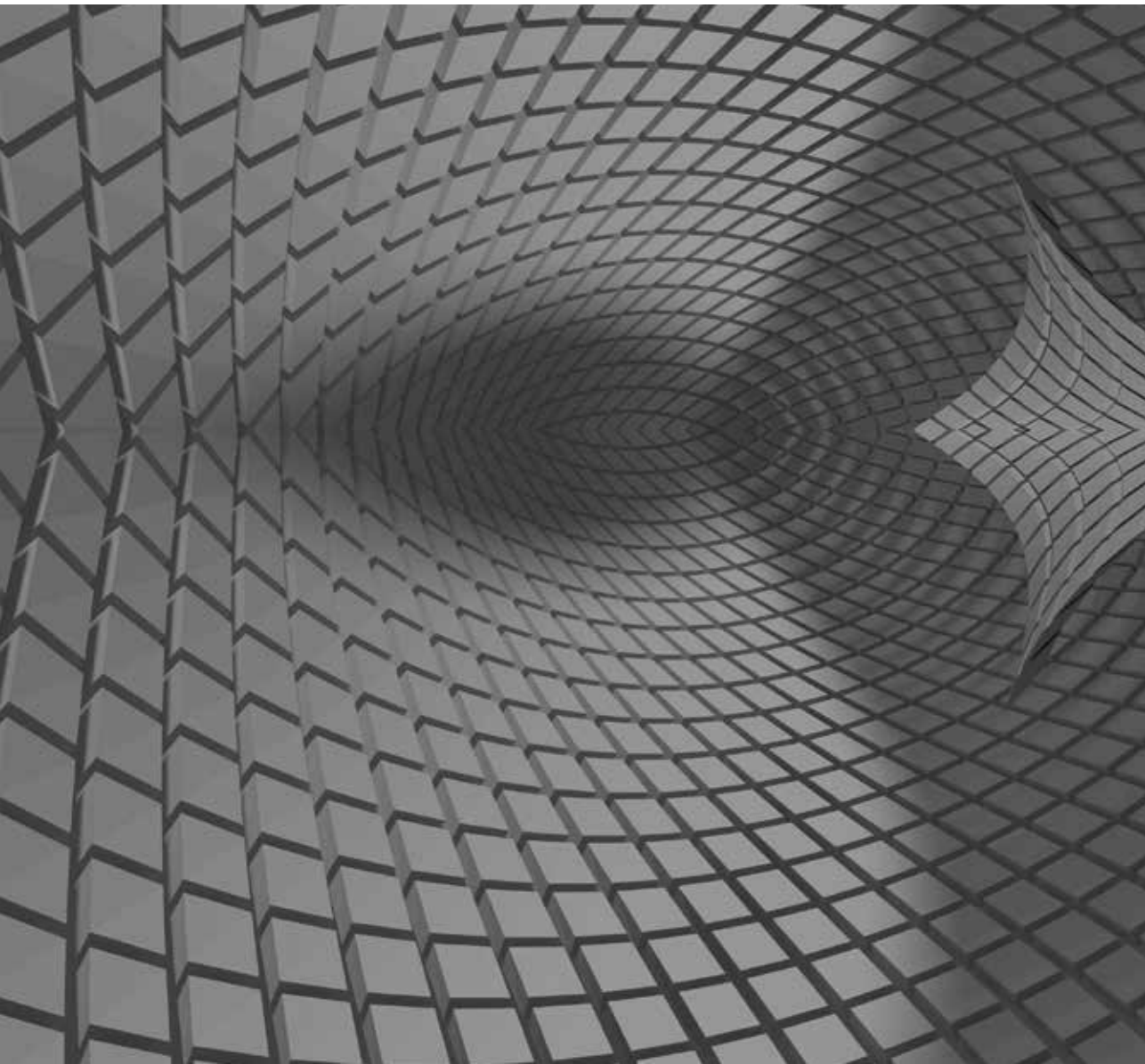


El silencio de Dios en
Tierras de penumbra,
C. S. Lewis y el Libro de Job

María Redondo Gutiérrez
Universidad Francisco de Vitoria



INTRODUCCIÓN

Tierras de penumbra (1993) es una película de carácter biográfico que cuenta la relación entre el autor británico y profesor de Literatura en Oxford, C. S. Lewis (1898-1963), y la escritora americana Joy Davidman (1915-1960), quienes se convertirían en marido y mujer en 1956.¹ La trama central del filme gira en torno a la enfermedad de Joy, un cáncer de huesos que acabará con su vida en 1960. Durante su padecimiento, Lewis experimenta la pena y el sufrimiento de saber que va a perder a su mujer y se pregunta dónde está Dios en medio de esos momentos de angustia y aflicción, de la misma forma que en la Biblia se narra cómo a Job le asalta la duda en su tribulación.² A pesar de ello, tanto C. S. Lewis como Job luchan por encontrarle un sentido al dolor y se mantienen fieles a Dios.

¹ Aunque el título original de la película es *Shadowlands*, a lo largo del presente estudio nos referiremos a ella con la traducción en castellano, *Tierras de penumbra*, ya que los fragmentos de la película transcritos en este artículo se muestran en castellano.

² *Tierras de penumbra* está inspirada también en el libro que C. S. Lewis publicó tras la muerte de Joy, *Una pena en observación* (1961), una recopilación de reflexiones que Lewis escribe en un intento de comprender el duelo y el dolor por el que estaba pasando. Previamente, Lewis había escrito también otra obra en la que aborda la cuestión del sufrimiento, *El problema del dolor* (1940). Sin embargo, apreciamos una diferencia fundamental en esta última obra con respecto a la primera, y es que, en *El problema del dolor*, Lewis habla del dolor desde un punto de vista teórico, desde el lado de aquel que no está viviendo el duelo en primera persona. Sin embargo, su concepción del dolor en *Una pena en observación* cambia, porque la experiencia del sufrimiento lo transforma.

ARGUMENTO

La película está dirigida por el director británico Richard Attenborough (1923-2014). La trama central se sitúa en los años cincuenta del siglo xx y cuenta la historia de amor que surge entre C. S. Lewis (1898-1963), interpretado por el actor Anthony Hopkins, y Helen Joy Davidman (1915-1960), poeta americana, comunista y divorciada judía, que es interpretada por la actriz Debra Winger. El abatimiento y la aflicción que padece Lewis tras perder a su mujer de un cáncer de huesos hace que nos topemos con un tema universal, el sufrimiento del justo, un tópico que encontramos en varios lugares del Antiguo Testamento,³ como es el Libro de Job y, por supuesto, en el Nuevo Testamento en la figura de Cristo en la cruz.

La película comienza justo en 1952, año en que Joy y Lewis se conocen.⁴ Ambos habían mantenido correspondencia años antes.⁵ Sin embargo, la crisis matrimonial por la que Joy estaba pasando, así como su deseo de conocer a Lewis, la llevaron a visitar Inglaterra en 1952 acompañada de su hijo Douglas.⁶

La señora Davidman aparece en un principio como una escritora espontánea, que no teme presentarse ante el círculo de amigos académicos de Lewis, quienes, de primeras, no miran con buenos ojos el hecho de que una mujer casada viaje sola.

Tras un breve encuentro entre Joy, Lewis y su hermano, Warren, con quien vive en Oxford, el escritor de *Narnia* decide invitar a la americana y a su hijo a pasar las Navidades en su casa. Finalmente, Joy decide quedarse a vivir en Inglaterra; sin embargo, al tener la nacionalidad americana, no puede quedarse a residir en

³ Gómez Marín afirma que «la figura de Job como “justo sufriente” —además de anticipar la figura de Cristo— lo cierto es que cuenta con no pocos antecedentes (y subsiguientes, por supuesto), si consideramos, por ejemplo, las quejas de Rebeca (Gn 25, 22, 27 y 46), el desaliento de Elías huyendo de Jezabel (I Reyes 19, 4), el eco que resuena en Jonás (Jon 4, 3) o en Tobías (Tob 3, 6), o el lamento en el primer libro de los Macabeos (I Mac 2, 13)» (Gómez Marín, 2016, p. 212).

⁴ La señora Davidman nació en Nueva York en 1915. Hija de padres judíos, se declara atea siendo joven y se afilia al Partido Comunista. En 1942, contrae matrimonio con Bill Greshman, y su relación queda marcada por la infidelidad y los problemas con el alcohol por parte de su marido. Fue precisamente su crisis matrimonial uno de los motivos que llevó a Joy a acercarse de nuevo a Dios.

⁵ Joy, fiel lectora de Lewis, había seguido con especial interés las charlas que el escritor oxoniense había impartido en la BBC durante la Segunda Guerra Mundial para mantener vivo el cristianismo en tiempos de guerra. Su interés hacia los trabajos apologeticos de Lewis hizo que se iniciara una correspondencia en 1950 entre lectora y autor.

⁶ Aunque son dos los hijos que Joy Davidman tuvo con Bill Gresham, David y Douglas, en la película únicamente aparece Douglas. A día de hoy, Douglas Gresham, actor y productor de cine, vela para que el legado de C. S. Lewis no sea tergiversado en películas como *Shadowlands* o *The Chronicles of Narnia*. Sobre la aparición de un único hijo en la película objeto de estudio, el propio Douglas explica que, el haber añadido la presencia de un segundo hijo a la película, hubiera supuesto añadir otra reacción más a la película, y esta no versaba sobre eso (Dux, 2013).

el país a menos que contraiga matrimonio con un inglés. Lewis se ofrece a ayudarla casándose con ella por lo civil. Nadie se entera de eso, salvo su hermano Warren y un par de amigos. Sin embargo, lo que en un principio se convierte en un matrimonio de conveniencia se torna un profundo amor cuando Joy enferma de un cáncer de huesos. Es durante ese tiempo de padecimiento cuando Lewis se da cuenta de que está enamorado de ella y desearía ser él mismo el que padeciera el dolor en lugar de Joy. Así, estando ella en el hospital muy enferma, contraen matrimonio cristiano y, tras disfrutar muy brevemente de una vida conyugal, Joy muere en 1960 y deja a Lewis sumido en un profundo dolor.

*TIERRAS DE PENUMBRA, PARADIGMA DEL CINE BRITÁNICO CLÁSICO*⁷

La película fue precedida de una producción televisiva, propiedad de Thames Television, y de la obra teatral de William Nicholson, quien más tarde escribiría el guion de la película.⁸ El filme estuvo supervisado por el hijo de Joy, Douglas Gresham, quien señaló que el contenido emocional de la película es absolutamente correcto (Dux, 2013, p. 171). Richard Attenborough no quiso ver dicha producción televisiva para no ser influido por las interpretaciones hechas anteriormente sobre *Una pena en observación*.⁹

Aunque se considera una película de carácter biográfico, Richard Attenborough no la estima así por los elementos de ficción que en ella aparecen (Dux, 2013, p. 171). Sin embargo, el director es consciente de que son estos elementos los que hacen posible explorar las condiciones de otros personajes y reflejar algunos de los temas humanos universales: el dolor y el sufrimiento.

El contexto del cine británico clásico en el que se enmarca la película permite a Attenborough abordar la cuestión del sufrimiento del justo, encarnado en la figura de C. S. Lewis. Mostrar las emociones de un hombre es algo relativamente nuevo en el cine británico de los años noventa, y Attenborough rompe con este cliché. El propio Anthony Hopkins admira y aprecia estas cualidades de Attenborough, ya que, tal y como el propio actor dice, en los años noventa

⁷ Es interesante la lectura de lo estudiado por Francisco Cabezuelo y Juan Enrique González sobre la figura del trabajo costumbrista de Attenborough como director de relatos clásicos y productor de películas al más puro estilo inglés (Cabezuelo y González, 2014, pp. 245-257).

⁸ Como hemos mencionado anteriormente, el rodaje de la película estuvo supervisado por uno de los hijos de Joy Davidman, Douglas.

⁹ En varios puntos, Attenborough no siguió el guion de Nicholson. Ejemplo de ello es la escena en la que aparecen Lewis y Douglas después de la muerte de su madre. Dicha escena no tiene lugar en Golden Valley, pues es un lugar cargado de sobresentimentalismo, sino que sucede en una carretera fuera de The Kilns, nombre que recibe la casa donde Lewis residió en Oxford (Dux, 2013, p. 175).

del siglo xx no estaba de moda ser positivo en Inglaterra.¹⁰ Frente a esta postura, surge la figura de Richard Attenborough, que envuelve a las personas con entusiasmo y afecto.

La película tuvo muy buena acogida y animó a Hopkins a continuar por esa línea con películas como *In Love and War*, sobre el periodista Hemingway.

EL SUFRIMIENTO COMO UN MISTERIO

El dolor se nos presenta como un misterio porque, en nuestros esquemas humanos, Dios no cabe en el sufrimiento. Un Dios que es bueno y justo no puede permitir el mal, y, cuando esto ocurre al hombre, inmediatamente se le presenta la pregunta de dónde está Dios y por qué no hace nada para impedir que suframos. El propio papa Benedicto XVI, en el discurso durante su visita a Auschwitz en 2006, lanzó la pregunta que a todos nos surge cuando experimentamos alguna situación de dolor extremo o presenciamos un lugar de horror y crimen contra la humanidad como es Auschwitz:

En un lugar como este se queda uno sin palabras; en el fondo sólo se puede guardar un silencio de estupor, un silencio que es un grito interior dirigido a Dios: ¿Por qué, Señor, callaste? ¿Por qué toleraste todo esto? [...] ¡Cuántas preguntas se nos imponen en este lugar! Siempre surge de nuevo la pregunta: ¿Dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal? (Benedicto XVI, 2006).

La explicación del sufrimiento que encontramos en el Antiguo Testamento se corresponde en buena parte con la doctrina de la retribución, defendida en el Libro de Job por los tres amigos (Elifaz, Bildad y Sofar) que acuden a consolar al protagonista en su desgracia. Según esta doctrina, el sufrimiento es el fruto de tus malas acciones.

Al haber asumido estos preceptos, los amigos de Job no entienden que, siendo él un hombre bueno y justo, pueda recibir semejantes desgracias y consideran que debe haber cometido algún mal que no ha confesado. Sin embargo, Job rompe con este cliché sobre la doctrina de la retribución. El mayor ejemplo de justo sufriente lo tenemos en Cristo en la cruz, que, en su condición de hombre, prefigurado en la persona de Job, preguntaba al Padre por qué lo había abandonado: «Elí, Elí, lama sabactani» (Mt 27:46).

¹⁰ Durante la producción de *Tierras de penumbra*, Anthony Hopkins añadió: «It is unfashionable in this England to be positive. Richard Attenborough is the epitome of positive thinking, he has massive enthusiasm and genuine love for people. I like Attenborough because he overwhelms people with enthusiasm and affection» (Production Notes, *Shadowlands*, microfiche, BFI, Londres. Cit. Dux, 2003, p. 171).

ANÁLISIS DE *SHADOWLANDS*

Volviendo al análisis de Tierras de penumbra, a los pocos minutos del inicio de la película nos encontramos con un Lewis que está dando una conferencia a la Asociación de Maestros Cristianos en la que precisamente está abordando el tema de la incomprensión del sufrimiento. Durante su intervención, Lewis habla de un trágico hecho que ocurrió hace poco en aquel momento: la muerte de veinticuatro cadetes de la Marina Real en 1951. Ante esa desgracia, Lewis plantea las preguntas que inmediatamente le surgen al ser humano en una situación así:

Lewis: ¿Dónde estaba Dios aquella negra noche? ¿Por qué no lo impidió? ¿No se supone que Dios es bueno y nos ama? ¿Quiere Dios que suframos? ¿Y si la respuesta a esa pregunta fuera sí? No creo que Dios quiera exactamente que seamos felices, quiere que seamos capaces de amar y ser amados, quiere que maduremos. Y, yo sugiero que, precisamente porque Dios nos ama nos concede el don de sufrir o, por decirlo de otro modo, el dolor es el megáfono que Dios utiliza para despertar a un mundo de sordos. Porque somos como bloques de piedra que el escultor poco a poco va formando hasta llegar a la figura de un hombre. Los golpes de su cincel, que tanto daño nos hacen, también nos hacen perfectos.¹¹

En apenas un minuto de diálogo, Anthony Hopkins da voz a un Lewis que expone los principales interrogantes del drama humano. Lewis habla sobre «el dolor como megáfono de Dios» en su obra *El problema del dolor*, escrita en 1940, y señala que, «sin la menor duda, [el dolor] es un instrumento terrible. Puede conducir a una definitiva y contumaz rebelión. Pero también puede ser la única oportunidad del malvado para enmendarse. El dolor quita el velo y coloca la bandera de la verdad en la fortaleza del alma rebelde» (Lewis, 1940, pp. 110-111).

En esta conferencia pronunciada a la Asociación de Maestros Cristianos, Lewis hace un avance de lo que será una pregunta universal que luego vivirá en primera persona al enterarse de la enfermedad de Joy. Tal y como escribe en *Una pena en observación*, Lewis refleja el duelo que experimenta él mismo al no entender por qué Dios no responde a sus preguntas y a sus necesidades: «Pero vete a Él cuando tú necesidad es desesperada, cuando cualquier otra ayuda te ha resultado vana, ¿y con qué te encuentras? Con una puerta que te cierra en las narices, con un ruido de cerrojos, un cerrojazo de doble vuelta en el interior. Y después de esto, el silencio. Más vale no insistir, dejarlo. Cuanto más esperes, mayor énfasis adquirirá el silencio» (Lewis, 1961, pp. 12-13).

¹¹ Attenborough, R., 1993, *Tierras de penumbra*, [película], EE.UU.: Prince Entertainment.

En *Tierras de penumbra* vemos este momento trasladado a una de sus conferencias, donde se cuestiona por qué Dios permite la enfermedad de Joy:

Lewis: Ayer, una amiga mía, una mujer muy buena estaba perfectamente y un minuto después sufría una autentica agonía. Ahora está en el hospital y esta mañana le han dicho que está enferma de cáncer. ¿Por qué? Cuando quieres a alguien no deseas verle sufrir, no puedes soportarlo, quieres sentir tú sus dolores y si hasta yo pienso así, ¿por qué no piensa así Dios?

INCOMPRENSIÓN DEL LENGUAJE DE DIOS POR PARTE DEL HOMBRE

En el camino de la comprensión del dolor, tanto Lewis como Job entienden que el lenguaje de Dios algunas veces puede suponer un obstáculo para nuestra concepción del sufrimiento, que, en ocasiones, tiende a estar más vinculada a la doctrina de la retribución que a la de la confianza en el amor de Dios y en que Él se hace presente en el sufrimiento. Juan Pablo II (1984), en su carta apostólica *Salvifici doloris*, dice que «Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el por qué del sufrimiento, en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino». En esta línea se encuentran también Teresa Vallès-Botey y Ana María Rodríguez-Prat, quienes apuntan lo siguiente:

El otro obstáculo importante en la búsqueda de sentido tiene que ver con el lenguaje humano, que se demuestra insuficiente como herramienta de comunicación con Yahveh. Job percibe la presencia de Dios en la armonía de la naturaleza, y entiende que su lenguaje es distinto y misterioso. Así es cómo Job admite que el sentido del dolor sobrepasa la capacidad del razonamiento y lenguaje humanos (Vallès-Botey y Rodríguez-Prat, 2018, p. 15).

Y, más adelante, Vallès-Botey y Rodríguez-Prat citan una de las obras del crítico literario Carlos Pujol, *Fragmentos del libro de Job*: «Su mérito [se refiere a Job] es aceptar lo incomprensible de la justicia divina, renunciando a su explicación. Sus amigos querían las cosas claras, donde hay mal ha habido culpa, si no nada se entiende, pero Dios no se deja encerrar en su lógica y les llama insensatos» (Pujol, 1992, citado en Vallès-Botey y Rodríguez-Prat, 2018, p. 15).

En el camino de la comprensión del dolor, cobra especial importancia el papel de las personas que rodean tanto a Job como a Lewis. Así, en el Libro de Job, Elihú se presenta como un hombre amable y comprensivo que hace ver a Job que su justicia no es lo importante, sino la justicia de Dios: «¿Por qué te querellas con Él si no responde a tus razones? Dios habla de muchas formas, pero no nos damos cuenta, «En visiones nocturnas y sueños, cuando cae el sopor sobre el hombre, cuando el sueño lo coge en su lecho» (Job 33:15).

De la misma forma, en *Tierras de penumbra* encontramos varios personajes que, de alguna forma, desempeñan para Lewis el papel que Elihú jugó para Job. Es el caso del sacerdote que oficia la misa del entierro de Joy cuando le dice a Lewis, en medio del dolor, que «sólo la fe adquiere sentido en un momento así». También su hermano, Warren, ve a Lewis sumido en la tristeza y lo alienta a que siga adelante para cuidar a Douglas y ayudarlo a superar también su dolor.

JOB, HOMBRE BUENO Y JUSTO

En algo más de dos horas de filme, Attenborough ha sabido abordar uno de los mitos universales, el sufrimiento del justo. En el Antiguo Testamento, Job se presenta como paradigma del justo sufriente, símbolo de Cristo. Gustavo Gutiérrez (2006, p. 15) señala que «el lenguaje de Jesús está prefigurado ya en Job, para hablar del amor del Padre», de forma que «el autor del libro de Job balbucea lo que en Cristo será un habla firme». Cristo en la cruz preguntó al Padre por qué lo había abandonado.

En el prólogo del Libro de Job se cuenta cómo Dios permite que su protagonista sea tentado por el demonio para poner a prueba su fe. Recibe todo tipo de desgracias, pierde sus bienes materiales, sus hijos mueren, contrae una grave enfermedad y su mujer y sus amigos lo instan a que maldiga a Dios. Sin embargo, a pesar de todas las desgracias que sufre y de las dudas por las que pasa, Job se mantiene firme en su fe, porque al final comprende que el amor de Dios está por encima de todo sufrimiento.

En la Biblia, Job es presentado como «un hombre íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal». En este sentido, se puede decir también que Lewis aparece en *Tierras de penumbra* como un hombre honesto y justo, preocupado por transmitir la verdad a los que lo rodean, tanto a través de sus enseñanzas de Literatura Medieval como profesor en Oxford como a través de sus obras más divulgativas y charlas radiofónicas donde anuncia el mensaje cristiano.

Ante esto, a uno le surge la pregunta de por qué después de una vida dedicada a anunciar la verdad, Lewis recibe estos castigos ¿Por qué después de haber abierto la puerta a Cristo se encuentra con el silencio de Dios en sus momentos de angustia y aflicción?

IMPORTANCIA DEL ENCUENTRO Y LA EXPERIENCIA

Ni a Job ni a Lewis les es suficiente la razón para entender el dolor. Más que evitar, lo que ambos desean es comprenderlo y buscarle una explicación racional,

pues ninguno concibe que de un Dios que es bueno pueda proceder el dolor. La experiencia del dolor adquiere tanto en Lewis como en Job un significado esencial a la hora de abordar la cuestión del sufrimiento. El encuentro que se produce entre Dios y Job es lo que hace precisamente que a este le cambie el corazón y le haga decir las palabras que oímos al final del libro: «Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos» (Job 42:5).

Si recordamos lo que dice el Libro de Job, tras haber sufrido todo tipo de catástrofes, Job maldice el día de su nacimiento y se encara contra Dios en un intento de comprender racionalmente por qué él siendo un hombre justo, ha de sufrir. Job rechaza los consejos parciales de sus amigos, que únicamente le hacen dudar. Es él mismo quien desea encararse con Dios (Job 13:3-5), sentarlo en el banquillo. Job le lanza toda una serie de preguntas a Dios y se pregunta el por qué de su silencio: «Siento asco de mi vida, voy a dar curso libre a mis quejas, voy a hablar henchido de amargura. Diré a Dios: No me condenes, explícame por qué me atacas. ¿Te parece bien oprimirme, despreciar la obra de tus manos, y favorecer los planes del malvado?» (Job 10:1-3).

Sin embargo, lo maravilloso de este episodio es que Dios acepta el reto que Job le plantea y se humilla abajándose al diálogo con Job; se produce así un encuentro entre ambos que cambiará la vida al protagonista del libro y le hará ver el sentido de su sufrimiento. En el diálogo con Dios, Job se ha dado cuenta de cuál es su posición en el mundo.

Así, en el libro se dice: «Yahvé se dirigió a Job desde la tormenta» (Job 38:1), que en este caso es el corazón de Job, y le plantea a su siervo toda una serie de preguntas que le hacen darse cuenta de su insensatez, su miseria y su debilidad frente al poder y la majestad de Dios. El Señor, en su infinita humildad, le explica a Job quién es Él y quién es Job. Dios no resuelve sus dudas, sino que las plantea. Así, Yavé le realiza un gran número de preguntas retóricas a Job que le hacen caer en la cuenta de su condición: «¿Dónde estabas tú cuando cimenté la tierra? Dilo, si tanto sabes y entiendes. ¿Sabes quién fijó sus medidas, o quién la midió a cordel? ¿Dónde se asientan sus bases?» (Job 38:4-6). A estos dos versículos los siguen casi otros cuarenta más, en los que Yavé ayuda a Job a caer en la cuenta de su condición.

Tal y como dice Chesterton (2005, p. 16):

El Eterno adopta una humildad enormemente sardónica. Está dispuesto a ser juzgado. Tan sólo reclama el derecho de cualquier persona que va a ser juzgada; pide que le permitan interrogar a su vez a los testigos de la acusación. Y lleva aún más lejos la corrección del paralelismo legal. Pues, en esencia, lo primero que le pregunta a Job es lo mismo que se le permitiría preguntar a

cualquier criminal que hubiese sido acusado por Job: le pregunta a Job quién es él. Y Job, que es un cándido, se toma poco tiempo para pensar la respuesta y llega a la conclusión de que no sabe.

Las preguntas que Dios plantea a Job le abren los ojos y le hacen sentirse amado por Él. Es la presencia, el encuentro personal y la experiencia de un Dios que ama lo que hace a Job encontrar el sentido de su sufrimiento. Chesterton (2000, p. 84) explica muy bien el encuentro que se produce entre ambos en uno de sus ensayos:

Dios llega al final, no para contestar enigmas, sino para plantearlos. Expresados verbalmente, los misterios de Yahvé parecen más insondables y más sombríos que los enigmas de Job. Pero Job, que antes del discurso de Yahvé estaba desconsolado, fue consolado después de él. No se le había dicho nada, pero siente la terrible y estremecedora atmósfera de algo que es demasiado bueno para ser contado. La negativa de Dios a explicar su designio es, en sí misma, un indicio apasionado de su designio. Los enigmas de Dios satisfacen más que las soluciones del hombre.

Lo mismo ocurre con Lewis, pues es la propia experiencia de dolor la que le enseña y le hace encontrarse con Dios y abrazar la cruz igual que Cristo. De hecho, durante la enfermedad de Joy, Lewis afirma que desearía ser él mismo el que experimentase los dolores de su mujer para quitárselos a ella. Al hablar de la importancia de la experiencia en un momento dado de la película, Lewis tiene una conversación con Joy en la que hablan precisamente sobre la importancia de vivir las experiencias, tras haber recitado esta un poema en el que habla de Madrid.

Joy: Escribí *Nieve sobre Madrid* sobre la Guerra Civil española. ¿No va a preguntarme cuando he estado en Madrid?

Lewis: La experiencia personal no lo es todo.

Joy: No estoy de acuerdo. La experiencia significa todo.

[Y, más adelante, dice Lewis]

Lewis: Y, ¿por qué hemos de querer sufrir?

Joy: Porque así aprendemos.

Mientras que Lewis defiende que la experiencia no lo es todo, Joy argumenta lo contrario. Será tras la muerte de su mujer cuando Lewis se de cuenta finalmente de cuánto enseña el haber vivido el dolor en primera persona al decirle a su

hermano Warnie: «Ahora ya lo sé. Ahora tengo un poco de experiencia, Warnie. La experiencia es una maestra brutal, pero aprendes, Dios mío si aprendes...».

Antes de que se produjera la muerte de Joy, Lewis tenía claro que el dolor por sí mismo no significaba nada, y así se lo hace saber a ella cuando le dice que para que el dolor signifique algo tiene que haber algo más, que para él es Dios.

Lo que dice el Libro de Job es una superación radical de la doctrina retributiva que demuestra que Dios no queda encasillado en ningún precepto ni tradición. Job y Lewis se han dado cuenta de esto, aunque para ello ha sido necesario pasar por una situación dolorosa en la que la duda ha estado presente. En este sentido, podemos decir, tal y como expresa Joseph Ratzinger (2005), que existe una nueva clase de sufrimiento, un sufrimiento que no es entendido como maldición, sino como amor que transforma el mundo.

La lección que nos dan Job y Lewis, tal y como se cuenta en el prólogo del Libro de Job, es que el hombre debe persistir en la fe incluso cuando su espíritu no encuentra sosiego, porque al final Dios siempre ha demostrado que nunca abandona a su pueblo. Así, siguiendo a Juan Pablo II (1984) en su carta apostólica *Salvifici doloris*, el amor aparece como «la respuesta más plena a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento, que es siempre un misterio; somos conscientes de la insuficiencia e inadecuación de nuestras explicaciones. Cristo nos hace entrar en el misterio y nos hace descubrir el “por qué” del sufrimiento, en cuanto somos capaces de comprender la sublimidad del amor divino».

BIBLIOGRAFÍA

- Attenborough, R. (1993). *Tierras de penumbra* [película]. US: Price Entertainment.
- Cabezuelo, F. y González, J. E. (2014). «Una mirada de cine al pensamiento de C. S. Lewis. Análisis de Tierras de penumbra de Richard Attenborough». En P. Gutiérrez, M. I. Abradelo e I. Armada (coords.), *De Leones y de hombres. Estudios sobre C. S. Lewis*. Madrid: CEU Ediciones, pp. 245-257.
- Chesterton, G. K. (2000). «El libro de Job». En *El hombre que fue jueves*. José Rafael Hernández Arias (trad.). Madrid: Valdemar.
- (2005). «El libro de Job». En M. Alberto (ed.), *Correr tras el propio sombrero y otros ensayos*. Miguel Temprano García (trad.). Barcelona: Acantilado, pp. 212-221.
- Dux, S. (2013). *Richard Attenborough. British Film Makers*. Manchester: Manchester University Press.
- Gómez Marín, J. A. (2016). *La apuesta de Dios: la aporía del mal y el mito de Job* (tesis doctoral). Universidad de Huelva: Huelva. Recuperado de: http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/13220/La_apuesta_de_Dios.pdf?sequence=2 (fecha de consulta: 15/12/2018).

- Gutiérrez, G. (2006). *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el Libro de Job* (6.ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme, p. 175.
- Lewis, C. S. (2017) [1940]. *El problema del dolor* (11.ª edición). Madrid: Rialp.
- (2018) [1961]. *Una pena en observación*. Barcelona: Anagrama.
- Ratzinger, J. (2005). «El Libro de Job». En *El Dios de los cristianos. Meditaciones*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- (28 de mayo de 2006). *Discurso del Santo Padre. Visita al campo de concentración de Auschwitz*. Auschwitz. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20060528_auschwitz-birkenau.pdf (fecha de consulta: 15/12/2018).
- Vallès-Botey, T. y Rodríguez-Prat, A. (2018). «Job y el deseo de comprender el sufrimiento». *Revista de Occidente*, 442, 5-17.
- Wojtyła, K. (29 de marzo de 1984). *Carta apostólica Salvifici Doloris*. Recuperado de: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/hlthwork/documents/hf_jp-ii_apl_11021984_salvifici-doloris_sp.html (fecha de consulta: 15/12/2018).